

SABERES FEMINISTAS EN LA FORMACIÓN DEL POSGRADO EN ARQUITECTURA. Experiencias docentes del Laboratorio El Cuerpo en la Ciudad en el Seminario de Interseccionalidad y Arquitecturas No Hegemónicas de la Universidad Veracruzana

Feminist Knowledge in Graduate Architecture Education: Teaching Experiences from the The Body in the City Laboratory in the Seminar on Intersectionality and Non-Hegemonic Architectures at the Universidad Veracruzana

Mónica Díaz Vera

Universidad de Chile, Chile.

Correo: monicadv@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8874-9790>

e-RUA

Fecha de recepción: 19/05/2026

Fecha de aceptación: 11/06/2026

<https://doi.org/10.25009/e-rua..v18i10.356>

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo dar cuenta del aporte de los estudios y metodologías feministas en la formación integral de estudiantes de posgrado del Seminario Interseccionalidad y Arquitecturas No Hegemónicas de la Maestría en Arquitectura de la Universidad Veracruzana, por medio de la colaboración internacional del Laboratorio El Cuerpo en la Ciudad situado en Santiago de Chile.

La metodología se distancia de la clase magistral convencional para constituirse como un laboratorio de investigación y experimentación pedagógica colaborativa. La experiencia se ha desarrollado en las tres ediciones que lleva el seminario, abordando temáticas en clave feminista, tales como: la fenomenología del cuerpo, las prácticas críticas de representación y la observación situada.

Como conclusión se evidencia que la integración de estas perspectivas junto con diversificar el marco teórico de las y los estudiantes, transforma la mirada investigativa hacia una arquitectura más situada y sensible a las realidades sociales y culturales actuales.

Palabras Clave:

Cuerpo, feminismo, formación en posgrado, narrativas, prácticas críticas.

Abstract:

This article aims to examine the contribution of feminist studies and methodologies to the comprehensive education of graduate students enrolled in the *Intersectionality and Non-Hegemonic Architectures Seminar* within the Master's Program in Architecture at Universidad Veracruzana, through an international collaboration with *The Body in the City Laboratory* based in Santiago, Chile.

The methodology departs from the conventional lecture-based model and is instead conceived as a collaborative research and pedagogical experimentation laboratory. The experience has been developed throughout the three editions of the seminar, addressing feminist-oriented themes such as the phenomenology of the body, critical representational practices, and situated observation.

The findings demonstrate that the integration of these perspectives not only broadens students' theoretical frameworks but also transforms their research outlook toward a more situated architecture that is responsive and sensitive to contemporary social and cultural realities.

Keywords:

Body, feminism, graduate education, narratives, critical practices.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución No-Comercial 4.0 Internacional

Introducción

Celebro esa manera de enseñar que activa transgresiones —un movimiento contra y más allá de las fronteras—. Ese movimiento es el que hace de la educación una práctica de libertad. bell hooks, 2021.

Las políticas y programas, así como la planificación de las ciudades, se basan en una supuesta neutralidad de abordaje, la ciudad, el territorio como producto de una sociedad sin diferencias ni desigualdades que, en realidad, invisibiliza a las mujeres y las oculta en la mirada androcéntrica. Ana Falú (2022)

La creciente demanda por la inclusión de temáticas de género en los programas de posgrado en Arquitectura no representa un fenómeno aislado, sino una respuesta a la desconexión entre la teoría académica tradicional y la complejidad social contemporánea. Tal como menciona Zaida Muxí:

Evidentemente, los espacios que habitamos, desde nuestra casa hasta la ciudad, reflejan las estructuras sociales y, por ello, reflejan las jerarquías sobre las cuales se ha construido nuestra sociedad. Están presentes el patriarcado y, sobre todo, la diferencia de clases (...) No se puede pensar, por ejemplo, en barrios solamente para vivienda, sin la mezcla de usos, sin la mezcla de personas. La ciudad, por definición, es el espacio de la diversidad. (UIA2021RIO, 2021)

Tras la cuarta ola feminista de 2018, numerosas escuelas de arquitectura alrededor del mundo se vieron interpeladas por sus estudiantes sobre la falta de referentes femeninos en la formación profesional, así como también a raíz de la evidente masculinización de las bibliografías utilizadas a lo largo de la carrera. Al igual que muchas otras disciplinas, la enseñanza de la arquitectura ha ignorado al sujeto femenino (Muxí, 2018). Las investigadoras Alessandra Cireddu, Karen Hinojosa y Zaida Muxí en su texto “Enseñanzas inclusivas para la práctica arquitectónica. Género, ciudad y arquitectura” (2024) mencionan que la “La ausencia de mujeres en los textos de referencia no solo perpetúa su falta de reconocimiento, sino que también limita la capacidad de las y los docentes para ofrecer una educación más completa”. Esto último sienta la urgencia de generar un mayor abanico bibliográfico que integre todo tipo de voces.

Más allá de buscar una paridad bibliográfica, se pone en evidencia la demanda por integrar otros discursos y metodologías ausentes en la formación arquitectónica, como es el caso del cuerpo y la experiencia sensible bajo la cual habita la ciudad.

Las crisis del primer cuarto del siglo XXI demandan un

cambio en el enfoque, los contenidos y los objetivos de la educación relacionada con los entornos construidos. Para que este cambio sea efectivo, es crucial incorporar perspectivas feministas y metodologías de género. Mientras que campos como las ciencias sociales ya han avanzado en este sentido, la arquitectura, el urbanismo y el diseño aún tienen un largo camino por recorrer. (Cireddu et Al, 2024)

De acuerdo con Zaida Muxí la incorporación de la perspectiva de género en la disciplina arquitectónica “Significa abrir los ojos, abrir el cerebro frente a las necesidades que hasta ahora no han sido visualizadas” (UIA2021RIO, 2021, párr. 6). De acuerdo con Muxí:

El y la estudiante y por extensión las personas ya profesionales deben tener consciencia de que su experiencia no es universal y que ve y entiende la realidad a partir de sus condiciones y sus valores. Por eso la perspectiva de género es una cuestión cultural que partiendo de un relato consciente histórico genera una politización y concientización que permite que el cambio también pueda lograrse a través de la Arquitectura. (Zaida Muxí en Méndez González, 2016)

Explorar el aporte de los feminismos implica la desarticulación de las estructuras hegemónicas del saber arquitectónico, incentivando nuevas formas de aproximación conceptual y metodológica que reconocen la diversidad, la cotidianidad y lo singular como ejes determinantes para una práctica académica y profesional más inclusiva. Tal como menciona Muxí (2022):

La educación, el aprendizaje feminista que busca la igualdad se basa en la colaboración y cooperación; en la empatía; en reconocer el lugar que cada quien ocupa y desde el que sabe; y sobre todo en una mirada y un pensamiento crítico sobre lo dado sin cuestionamiento.

Contra la brecha: ¿Cómo educar en arquitectura desde los feminismos?

La bibliografía canónica ha ocultado y desvalorizado la producción de las mujeres y no es neutral en términos de género ya que incluye solamente la experiencia y la mirada masculinas. Estas ausencias distorsionan la historia de la arquitectura y el diseño.

Inés Moisset (2022)

El devenir histórico de la disciplina arquitectónica evidencia una marcada mirada parcializada en la construcción de su relato, el cual ha operado tradicionalmente desde una abstracción geométrica que asume al sujeto como un usuario pasivo y neutro. Frente a este sesgo sexista, la labor de arquitectas e investigadoras feministas ha resultado

fundamental para visibilizar y denunciar los dispositivos de poder que subyacen en la producción de la narrativa arquitectónica tradicional (Agrest, 1988; Colomina y Bloomer, 1992; Grosz, 1992; Haraway, 1995; McDowell, 2000; Rendell et al., 2000; Moisset, 2018; Muxí Martínez, 2018; Novas Ferradás, 2021). Tal como señala la arquitecta e investigadora Inés Moisset:

Las mujeres han sido omitidas de la historia de la arquitectura. La bibliografía canónica se encarga de ocultar y desvalorizar las obras de las arquitectas. Si analizamos el perfil del arquitecto tipo citado en las publicaciones responde a una persona de raza blanca, de sexo masculino y occidental, principalmente de Europa y Estados Unidos. Así la historia de las mujeres es contada desde fuera, por cronistas masculinos que las observan desde los estereotipos. (Moisset, 2018)

El conflicto epistemológico subsiste en que la pretendida «objetividad» con la que se producen y reproducen los discursos urbanos y sus representaciones espaciales ha estado supeditada a una hegemonía intelectual masculina que niega el *encorporamiento* (*embodiment*) como la raíz misma del habitar; es decir, la noción de que el espacio no preexiste a la experiencia, sino que se configura a través de los intercambios tangibles y afectivos de un cuerpo sintiente. Por tanto, el cuerpo no se puede entender como un sujeto neutro carente de historia y vivencia. Para Diana Agrest (1988), la pregunta es obvia: “¿Qué cuerpo? es la clave para el descubrimiento de muchas fabricaciones ideológicas misteriosas. Preguntar qué cuerpo es sinónimo de preguntar qué género, ya que un cuerpo sin género es un cuerpo imposible.”

Al desmontar la ficción de ese sujeto universal androcéntrico, las epistemologías feministas y los saberes situados demuestran que tanto la matriz arquitectónica como los dispositivos que delimitan el saber legítimo son teorizados como actitudes de poder y no como actitudes que buscan la verdad (Haraway, 1995). Diana Agrest le llama “el sistema de arquitectura”.

La patriarcalización de la narrativa arquitectónica se basa en un sofisticado sistema de reglas y textos claves originarios del Renacimiento que rigen su devenir. Como se sostiene en el artículo *Prácticas Críticas: Cuerpo, Arquitectura y Representación* (2022), la disciplina occidental ha operado históricamente bajo un “sistema de arquitectura” (Agrest, 1988), el cual determina que es lo que se queda adentro y que se queda afuera de la disciplina. Este sistema no solo teoriza y proyecta sobre un cuerpo masculino disfrazado

de universal, sino que, además, ejecuta una constante apropiación simbólica y represiva del cuerpo femenino.

La proyección de un sujeto abstracto y neutral ha invisibilizado conceptual y representacionalmente las particularidades de los otros cuerpos que habitan el espacio de lo construido. Representaciones canónicas como el Hombre de Vitruvio retratado por Leonardo Da Vinci o el Modulor de Le Corbusier son un claro ejemplo del carácter androcentrista y patriarcal tras la propuesta de un cuerpo supuestamente universal. Sin embargo, el deseo de despatriarcalizar el conocimiento arquitectónico requiere ir más allá de la denuncia hacia a la cuestionada neutralidad tras la imagen masculina, sino que implica también, el cuestionamiento sobre qué cuerpos son los que tienen permitido teorizar sobre el espacio y las prácticas que allí acontecen.

Los cuerpos históricamente marginados o situados en la periferia de la norma despliegan cartografías propias, modeladas por las urgencias de la vida cotidiana y la dimensión del cuidado. La presencia corporal y performática en el espacio público no solo habita el territorio, sino que opera como un acto de resistencia colectiva que fractura las lógicas de la planificación institucionalizada, disputando los modos y límites impuestos por las estructuras tradicionales, patriarcales y heteronormativas (Amann Alcocer et al., 2018, p. 218).

El cuerpo como productor de espacio

Validar el cuerpo como productor de espacio exige desaprender los cánones disciplinares bajo los cuales se ha desplegado la práctica académica y profesional. Reconocer estas intersecciones críticas demanda una apertura metodológica e interdisciplinar que desplace la mirada puramente formalista y sitúe las dimensiones físicas, políticas y emotivas de las y los habitantes en el centro del diseño y la planificación territorial.

Es aquí donde los saberes feministas colaboran en la propuesta de un giro epistemológico fundamental: la recuperación del cuerpo como primer territorio habitado y a la vez disputado por su entorno material, social, cultural y político. Enseñar arquitectura desde los feminismos, invita a un desplazamiento de la mirada desde el objeto arquitectónico hacia una experiencia situada, donde las relaciones y particularidades de los cuerpos y sus territorios vinculados se consideren como categorías de análisis válidas a la hora de estudiar y proyectar sobre el entorno.

El cuerpo ya no puede seguir siendo comprendido bajo la escisión cuerpo/mente que tanto criticó bell hooks, así como

tampoco un mero receptor pasivo de la preconfiguración arquitectónica. Es un agente político y epistémico capaz de producir y significar activamente el territorio. Por consiguiente, validar la experiencia corporal en la producción del espacio implica desmontar la supuesta «objetividad» técnica con la que se enseñan y reproducen los discursos arquitectónicos.

Reconocer las intersecciones entre el cuerpo y el territorio demanda la apertura hacia metodologías críticas e interdisciplinarias que sitúen el bienestar físico, psicológico y emotivo de las y los habitantes en el centro del diseño. En última instancia, se trata de una invitación a desaprender los cánones formalistas de la disciplina para restituir el valor de la experiencia vivida, asumiendo el encorporamiento espacial -el constituirse como cuerpo- como el origen y el fin de cualquier praxis espacial legítima.

Experiencias pedagógicas feministas: Aportaciones del Laboratorio El Cuerpo en la Ciudad en el Seminario de Interseccionalidad y Arquitecturas No Hegemónicas

Cualquier pedagogía radical debe insistir en que se reconozca la presencia de todas y cada una de las personas que están en el aula. bell hooks (2021)

A partir de los antecedentes anteriormente expuestos, se expone a continuación una experiencia pedagógica concreta del laboratorio El Cuerpo en la Ciudad, con base en Santiago de Chile en el Seminario de Interseccionalidad y Arquitecturas no Hegemónicas de la Maestría en Arquitectura de la Universidad Veracruzana en la ciudad de Xalapa, México.

Sobre el laboratorio El Cuerpo en la Ciudad

El laboratorio El Cuerpo en la Ciudad es una instancia de investigación, docencia y divulgación con origen en el año 2014 en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile en el curso de formación general del mismo nombre. Este laboratorio tiene como fin brindar una mirada situada y encorporada de las disciplinas partícipes en el desarrollo de la ciudad en sus variadas escalas.

Continuando el camino epistemológico trazado por Dra. María Bertrand Suazo y sus estudios sobre la experiencia vivida de la ciudad, la instancia se despliega como un espacio seguro para la exploración de experiencias vinculadas al cruce de los cuerpos y sus territorios. Específicamente en cómo éstas repercuten recíprocamente en la producción de la ciudad, por medio de sus afectaciones y transformaciones materiales y simbólicas ejercidas por los cuerpos y sus

prácticas espaciales. Lo anterior, con el fin de situar las relaciones cuerpo/espacio como saberes situados válidos para la planificación y generación de proyectos más afables con las dinámicas físicas, emotivas y sensoriales de las y los habitantes.

El objetivo principal del laboratorio es redefinir la comprensión, el análisis y la representación del espacio habitado, conceptualizando al cuerpo más allá de su dimensión estrictamente biológica. Desde esta perspectiva, el cuerpo se entiende como un entramado físico, cultural y político, atravesado por afectaciones y emociones; lejos de ser un elemento escindido de la materialidad o un simple objeto de estandarización métrica, se reconoce en él una sensibilidad viva (fig. 1). De este modo, el cuerpo se sitúa como un agente activo en la producción del entorno urbano: al encarnar las complejidades de su propio contexto, redefine de forma constante el espacio material y su dimensión simbólica, al mismo tiempo que estas afectaciones repercuten en su propio sentir y práctica espacial singular.

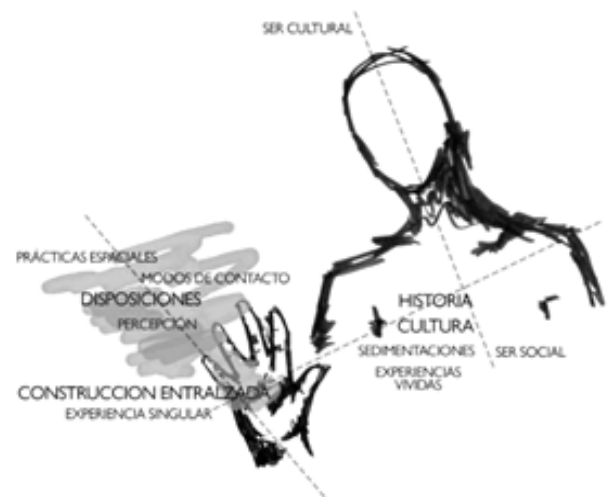


Figura 1. Construcción entrelazada del cuerpo. Fuente: @elcuerpoenlaciudad

A través de múltiples lenguajes y soportes, el laboratorio indaga tanto en la teoría académica como en las prácticas vivas —individuales y colectivas— de un cuerpo que habita y experimenta la ciudad. Esta búsqueda busca resarcir la omisión histórica de aquellos "otros" cuerpos que el urbanismo hegemónico suele vulnerar o negar: infancias, mayores, mujeres, disidencias y corporalidades con discapacidad, devolviéndoles su lugar legítimo en el espacio.

Dentro de los principios propuestos por el laboratorio se declara lo siguiente:

- *Reivindicar la subjetividad como un modo de conocimiento válido.* Modo imprescindible de conocimiento del mundo, a través de las vivencia y emociones que enmarcan la experiencia supeditada al encuentro con los objetos y fenómenos que constituyen el medio.
- *Tomar conciencia de nuestra situación encarnada.* La relación del cuerpo con las cosas que constituyen el mundo material es una relación indivisible: el espacio afecta nuestros cuerpos al mismo tiempo que nuestros cuerpos afectan al espacio, constituyéndonos como corporalidad en nuestra acción de ser-en-el-mundo.
- *Repensar la noción de cuerpo en nuestro quehacer.* Nuestro cuerpo como tejido de relaciones: Condición Física / Biológica, Condición Psicológica / Emotiva, Condición Cultural / Social, Condición Histórica / Política.
- *El cuerpo como productor de espacio.* El espacio como praxis. Prácticas espaciales críticas: orientaciones, disposiciones, topofilias, movimientos, resistencias. Resignificaciones Materiales y Simbólicas

Asimismo, el laboratorio reconoce y aplica conceptos y metodologías que se desprenden de la epistemología feminista:

- Conocimientos Situados (Donna Haraway)
- Puesta en valor de la subjetividad (emociones, afectos, sentires)
- La práctica como conocimiento (praxis)
- Aprendizaje horizontal
- Constante búsqueda de metodologías
- Reivindicación bibliográfica

El proceso metodológico, se realiza bajo la premisa “de la experiencia a la representación”, asumiendo que lo invisible no es sinónimo de inexistente, sino de aquello que ha sido históricamente desatendido por las lógicas hegemónicas, el laboratorio postula que estas realidades subalternas pueden ser mapeadas, analizadas y puestas en valor a través de dispositivos metodológicos situados.

En cuanto a las herramientas de levantamiento de información, éstas trascienden las métricas convencionales para registrar de manera simultánea las dimensiones físicas, emotivas y políticas que configuran el territorio habitado. Esta información sensible se traduce posteriormente en la construcción de cartografías críticas y afectivas, dispositivos gráficos que no pretenden congelar el espacio, sino diagramar los flujos y resistencias que constituyen el cotidiano (fig. 2 y 3).

A través de la lectura atenta de estos dispositivos y de los relatos que en ellas confluyen, es posible detectar las variables cualitativas que configuran, tensionan o potencian los lazos afectivos entre los cuerpos y su espacio habitado.

Desde sus inicios, el laboratorio se ha realizado en diversas ciudades y formatos, enriqueciendo las narrativas y representaciones de las relaciones cuerpo-ciudad en sus diferentes contextos y culturas: Santiago (2014, 2016, 2025, 2026), Barcelona (2016), Xalapa (2016), Valparaíso (2017), Weimar (2020) y Lisboa (2025).



Figuras 2 y 3. Experimentaciones y representaciones. Fuente: @elcuerpoenlaciudad

A lo anterior se suman las participaciones en las tres ediciones del Seminario de Interseccionalidad y Arquitecturas No Hegemónicas impartido por la Dra. Harmida Rubio en el Programa de Maestría en Arquitectura de la Universidad Veracruzana en Xalapa, México.

Sobre el Seminario de Interseccionalidad y Arquitecturas No Hegemónicas

El Seminario de Interseccionalidad y Arquitecturas No Hegemónicas se articula como un dispositivo pedagógico crítico orientado a la deconstrucción de los sesgos hegemónicos que han modelado el pensamiento arquitectónico y urbano contemporáneo. Su arquitectura curricular se fundamenta en la identificación de las genealogías y prácticas que han sido históricamente invisibilizadas por los cánones tradicionales, proponiendo una revisión profunda de los procesos de producción del espacio desde una perspectiva eminentemente política.

A través de la interseccionalidad como categoría de análisis, el seminario examina cómo las estructuras de poder —tales como el género, la raza, la clase y el origen cultural— convergen y condicionan tanto la praxis proyectual como la fenomenología del habitar. Al integrar marcos de referencia situados, como las epistemologías del sur, el pensamiento decolonial y la epistemología feminista, el programa trasciende la enseñanza técnica para fomentar en el estudiantado de posgrado una postura ética y crítica. El objetivo último es que los investigadores logren situar sus proyectos dentro de una matriz de conocimiento que reconozca y responda a las desigualdades estructurales que atraviesan el territorio.

En cuanto a su relación con el laboratorio de El Cuerpo en la Ciudad, existe una fuerte coincidencia epistemológica basada principalmente en su influencia desde los feminismos y las temáticas entorno al cuerpo y la subversión hacia el sujeto universal.

Saberes compartidos

Tanto el seminario como el laboratorio sitúan al cuerpo sexuado y su experiencia vivida del entorno como los núcleos desde donde se debe pensar el espacio. Ambos proyectos docentes e investigativos comparten una hostilidad radical hacia la matriz androcéntrica y colonial que históricamente impuso al hombre blanco, europeo y heterosexual como el molde universal de la arquitectura. Mientras el seminario ofrece las herramientas de la interseccionalidad como teoría crítica para entender cómo convergen las opresiones (género, raza, clase, marginalidad) en el territorio, el

laboratorio opera como el campo de experimentación fenomenológica que traduce esa teoría en las prácticas de encorporamiento, recuperando las vivencias de aquellos "otros" cuerpos (infancias, vejez, mujeres, disidencias) que han sido sistemáticamente omitidos de las representaciones oficiales.

Junto a lo anterior, existe entre ambas instancias una mirada política y situada, compuestas por las epistemologías del sur y resistencias que permiten dar cara frente a los discursos hegemónicos presentes. Esto se refleja en la simetría existente en sus marcos de referencia.

El seminario se fundamenta en las epistemologías del sur, decoloniales, indígenas y de la frontera para dismantelar el eurocentrismo disciplinar; mientras que el laboratorio adopta estas mismas posturas situadas para rescatar los saberes comunitarios y las prácticas urbanas de resistencia. Ambos espacios rechazan la idea de que el conocimiento arquitectónico se produce únicamente en las academias hegemónicas del norte global, validando en su lugar las metodologías de lo cotidiano, lo ordinario y lo subalterno como fuentes legítimas de teoría y diseño.

La similitud más potente radica en su vocación de no quedarse en la mera especulación académica o el diagnóstico pasivo, planteando en ambos casos una práctica transformadora. El objetivo del seminario de "plantearse nuevos escenarios y aparatos teóricos que contribuyan a un devenir arquitectónico diverso" encuentra su correlato exacto en las metodologías del laboratorio. Ambos transitan de manera decidida por todo el proceso de producción espacial:

- Desde la conceptualización: Desaprendiendo el sesgo técnico y la distancia pretendidamente neutral a través de la pedagogía feminista.
- Hasta la materialización: Proponiendo criterios de intervención urbana y diseños situados que respondan a la diversidad de experiencias humanas y no a la estandarización expulsiva del mercado.

Aportaciones particulares del laboratorio

La relevancia de los saberes transmitidos por el laboratorio El Cuerpo en la Ciudad dentro del *Seminario de Interseccionalidad y Arquitecturas No Hegemónicas* radica en su capacidad para operar como un dispositivo de activación metodológica y política que encarna los objetivos del programa. Hasta la fecha, la impronta del laboratorio se ha consolidado a través de tres intervenciones pedagógicas clave, articuladas mediante formatos de laboratorios breves titulados "*Prácticas Críticas de la Experiencia Espacial en la Ciudad*" y "*Acuerpar*

la Ciudad: Prácticas Críticas, Arquitectura y Revolución" (figuras 4 y 5). Estas instancias han sido fundamentales porque traducen la arquitectura curricular del seminario — orientada a la deconstrucción de los sesgos hegemónicos y androcéntricos que modelan el diseño contemporáneo— en una práctica concreta y situada. Al introducir conceptos radicales como el "acuerpamiento" (Cabnal, 2015), el laboratorio desplaza la enseñanza tradicional y abstracta para situar el aula de posgrado en el terreno de la epistemología feminista y el pensamiento decolonial, obligando a las y los investigadores a confrontar los discursos y representaciones que históricamente han invisibilizado las corporalidades y experiencias no alineadas a los cánones occidentales.

De este modo, las intervenciones realizadas por el laboratorio en el seminario actúan como el engranaje metodológico indispensable para activar la interseccionalidad no solo

como una categoría de análisis teórica, sino como una experiencia fenomenológica del habitar. Al proponer herramientas como el mapeo afectivo y el reconocimiento de las dimensiones físicas, emotivas y relacionales del territorio, estas intervenciones pedagógicas permiten examinar críticamente cómo las estructuras de poder —el género, la clase, la raza y las diversidades funcionales— confluyen y condicionan el espacio. Los saberes transmitidos por el laboratorio han permitido que el estudiantado trascienda el rol de observador pasivo y asuma una postura ética frente a las desigualdades estructurales que atraviesan el territorio. En definitiva, la participación de laboratorio en el seminario ha sido crucial porque dota de cuerpo, sensibilidad y herramientas metodológicas a la urgencia de proyectar arquitecturas no hegemónicas; es una invitación a desaprender el molde universal abstracto para diseñar desde y con las complejidades de un territorio habitado y encarnado.

A nivel de formación avanzada, el impacto de este cruce pedagógico trasciende la transferencia de contenidos teóricos, incidiendo directamente en las competencias éticas y metodológicas de las y los estudiantes de posgrado. Específicamente, este enfoque coordinado se refleja en cuatro transformaciones clave de la práctica investigadora:

En primer lugar, la convergencia pedagógica de ambas instancias promueve una descolonización de la mirada investigadora al desplazar y cuestionar la distancia extractivista que tradicionalmente la academia occidental e institucional impone frente al territorio y las comunidades. En los programas de posgrado en arquitectura convencionales, se suele instruir al estudiantado bajo la premisa de una neutralidad científica para observar las comunidades y los entornos urbanos como meros "objetos" de estudio cuantificables, variables estadísticas o tipologías morfológicas desprovistas de subjetividad.

Frente a este modelo, las metodologías del laboratorio sintonizan con los objetivos del seminario, invitando a las y los investigadores en formación a situar su propia corporalidad, biografía, privilegios e historia dentro del proceso analítico. Inspirado en las epistemologías feministas y del sur, el aula se transforma en un espacio donde se asume que no se produce conocimiento sobre un territorio, sino siempre desde, con y a través de un territorio específico.

El cuerpo del y la investigadora deja de ser un velo invisible y se reconoce como el primer instrumento de registro fenomenológico. Al encarnar la mirada, el estudiantado de



Figuras 4. Sesión del laboratorio en el Seminario Interseccional y Arquitecturas No Hegemónicas (2025). Fuente: Harmida Rubio.



Figuras 5. Sesión del laboratorio en el Seminario Interseccional y Arquitecturas No Hegemónicas (2024). Fuente: Harmida Rubio.

posgrado en arquitectura comprende que la objetividad absoluta es una falacia androcéntrica y que tal como menciona Donna Haraway todo saber legítimo es un saber situado. Esta toma de postura transforma radicalmente la investigación arquitectónica: ya no se busca colonizar el espacio con categorías abstractas prefabricadas en el Norte Global, sino de promover procesos de co-creación afectiva, política y social con las comunidades, donde las hipótesis iniciales se exponen a ser interpeladas, modificadas y enriquecidas por las realidades materiales del habitar cotidiano.

En segundo lugar, este cruce pedagógico dota al estudiantado de un rigor metodológico para la traducción de datos sensibles, resolviendo de manera práctica el complejo desafío técnico de cómo operativizar los marcos de la interseccionalidad y las teorías decoloniales sin perder la estructura y la rigurosidad que exige la academia actual.

A través de las herramientas de experimentación fenomenológica, el posgrado aprende a sistematizar dimensiones abstractas o invisibilizadas —como el miedo, el cuidado, el afecto y la memoria— y traducirlas en cartografías críticas y aparatos conceptuales rigurosos, demostrando que lo cualitativo y lo sensible no carecen de estructura, sino que exigen otros instrumentos de registro y defensa epistemológica. Con frecuencia, las y los investigadores de posgrado que deciden adoptar posturas críticas o feministas se enfrentan a un vacío instrumental: la disciplina arquitectónica carece históricamente de herramientas cuantitativas o cualitativas oficiales para medir aquello que no es físico. ¿Cómo se dibuja el miedo en una esquina conflictiva? ¿Cómo se representa cartográficamente la red de cuidados informales que sostiene la vida en un barrio marginalizado? ¿Cómo se introduce el afecto o la memoria colectiva en un plano regulador?

A través de las metodologías breves del laboratorio, como el mapeo corporal-territorial, las derivas críticas guiadas y los registros multifocales, el posgrado aprende a sistematizar estas dimensiones abstractas o deliberadamente invisibilizadas por la práctica hegemónica. Las y los estudiantes desarrollan la capacidad de traducir las vivencias encarnadas y las trayectorias sensibles en cartografías críticas, diagramas relacionales y aparatos conceptuales de alta densidad teórica. Este ejercicio subvierte la falsa dicotomía entre la falta de rigurosidad de lo subjetivo en la componente cualitativa y la dureza y abstracción de lo técnico y lo cuantificable. El estudiantado de posgrado descubre que lo sensible y lo

invisible no carecen de estructura ni de lógica interna; por el contrario, exigen una sofisticación metodológica aún mayor y el diseño de nuevos instrumentos de registro, catalogación y defensa epistemológica. Al dominar estas herramientas, las futuras maestras y futuros maestros en arquitectura quedan capacitados para sostener y defender sus investigaciones sin perder el rigor científico, situando la experiencia encarnada en el centro de la producción de conocimiento espacial.

La tercera transformación clave es la consolidación de una ética de la responsabilidad territorial. Este giro conceptual fractura la tendencia tradicional de la planificación a operar desde la abstracción de una "hoja en blanco" o bajo la rigidez de marcos normativos y ordenanzas estandarizadas, lógicas que suelen estar supeditadas a las demandas del mercado inmobiliario y a la homogeneización técnica del Estado. Mientras la enseñanza convencional de posgrado tiende a fetichizar la forma, la eficiencia constructiva o la rentabilidad económica -desvinculando el objeto arquitectónico de su impacto en quienes lo habita- este cruce pedagógico confronta la praxis del diseño con las categorías de la interseccionalidad (género, raza, clase, edad y diversidad funcional). Al hacerlo, las y los estudiantes desarrollan una sensibilidad espacial profundamente volcada hacia el cuidado y la vida cotidiana.

Bajo este enfoque, decisiones técnicas como el trazado de un plano, la aplicación de una rasante o la iluminación de un barrio dejan de ser neutrales y se evalúan según su impacto en la vida material de las corporalidades vulneradas. El estudiantado aprende a anticipar cómo las estructuras de poder se materializan y legalizan en el espacio físico y en las ordenanzas urbanas. De este modo, la arquitectura y la investigación abandonan su condición de simples mercancías o ejercicios estéticos para transformarse en herramientas de justicia espacial y reparación social; se educa, así, a investigadoras e investigadores capaces de convertir el diseño en un acto de resistencia frente a las lógicas de exclusión que precarizan la experiencia cotidiana.

Finalmente, esta alianza pedagógica propicia la construcción de comunidades de saber no jerárquicas dentro del aula. Frente al modelo androcéntrico tradicional del posgrado, caracterizado por la competencia intelectual y la validación del saber individual, las dinámicas horizontales del laboratorio y el ejercicio del "acuerpamiento" instauran procesos de aprendizaje colectivos. Esto enseña a las y los investigadores en formación a valorar las narrativas subalternas, populares, indígenas y de la marginalidad al mismo nivel de legitimidad

que la literatura académica indexada, preparándolos para liderar futuras investigaciones desde un enfoque verdaderamente plural, participativo e incluyente.

Conclusiones

A partir de anteriormente expuesto, se evidencia que la educación arquitectónica contemporánea arrastra una parcialidad de origen: ha operado históricamente desde una supuesta «objetividad» técnica que, en la praxis, funciona como un dispositivo androcéntrico que neutraliza toda experiencia encarnada fuera del canon establecido. Frente a este rígido sistema de conocimiento, las pedagogías feministas no emergen como una simple revisión de contenidos, sino como una impugnación radical a la matriz de dominación que decide qué cuerpos y qué saberes tienen permitido producir territorio. Es precisamente ante este quiebre donde la fundamentación metodológica del laboratorio -y la influencia de los saberes feministas- cobra su sentido más urgente, al proponer que el espacio urbano no se conciba como un contenedor estático o meramente físico, sino como un escenario vivo y un tejido relacional que se constituye de manera dinámica a partir de las prácticas cotidianas de quienes lo habitan.

Desde esta perspectiva, la práctica espacial crítica se restituye como una condición fenomenológica fundamental: un habitar encarnado que tiene la potencia de revelar el espesor de lo invisible. De este modo, por medio de nuevas narrativas y representaciones de las experiencias cuerpo-ciudad se logra volver legibles aquellas dinámicas de cuidado, afectos, miedos y resistencias que la planificación tradicional suele omitir. Al situar estas vivencias cotidianas en el centro del análisis espacial, la metodología no solo subvierte la distancia pretendidamente neutral del diseño convencional, sino que transforma la investigación en un acto de justicia espacial, devolviendo el protagonismo del territorio a las corporalidades que lo sostienen y lo significan día a día.

Bibliografía

- Agrest, D. I. (1988). *Architecture from without: Body, Logic, and Sex*. *Assemblage*, 7, 29–41.
- Agrest, D., Weisman, L., & Conway, P. (1996). *The sex of architecture*. Harry N. Abrams.
- Amann Alcocer, A., Grigoriadou, M., & Medina, A. (2018). #MeTooArchitecture. *Tácticas críticas feministas. Feminismo/S*, 32, 205–229. <https://doi.org/10.14198/fem.2018.32.08>
- Cabnal, L. "Lorena Cabnal, feminista comunitaria." *SUDS*, 11 de septiembre de 2015. Disponible en: <https://suds.cat/es/experiencias/lorena-cabnal-feminista-comunitaria/>
- Cireddu, A., Hinojosa, K., & Muxí Martínez, Z. (2024). Enseñanzas inclusivas para la práctica arquitectónica. *Género, ciudad y arquitectura*. *Dearq*, 1(40), 611. <https://doi.org/10.18389/dearq40.2024.01>
- Díaz Vera, MA. (2022). *Prácticas Críticas: Cuerpo, Arquitectura y Representación*. *Ciencia, Técnica y Mainstreaming Social*. (6):57-66. <https://doi.org/10.4995/citecma.2022.17412>
- Grosz, Elizabeth. 1992. "Bodies Cities." In *Sexuality & Space*, edited by Beatriz Colomina. New York, N.Y.: Princeton Architectural Press.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad* (M. Malo, Trad.). Capitán Swing. (Trabajo original publicado en 1994).
- McDowell, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid; [Valencia]: Ediciones Cátedra; Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Méndez, A. C. (2016). *Género y arquitectura. Una perspectiva desde lo conceptual*. *Conversando con Zaida Muxí. Arquitectura y Urbanismo*, 37(1), 71-76. <https://www.redalyc.org/journal/3768/376846368007/html/>
- Moisset, I. (2022). Los silencios de la historia: mujeres en la Bauhaus. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (113), 200–217. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi113.4252>
- Moisset, I. (2018). Aprendiendo de Wikipedia. *Hábitat y Sociedad*, 11, 49-64. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.04>
- Muxí, Z. (2022, 8 de marzo). *Feminismo en la enseñanza de la arquitectura. La importancia de tener referencias*. Blog de la Fundación Arquia. <https://blogfundacion.arquia.es/2022/03/feminismo-en-la-ensenanza-de-la-arquitectura-la-importancia-de-tener-referencias/>
- Muxí Martínez, Z. (2019). *Mujeres, Casas y Ciudades: Más allá del umbral*. (Primera). DPR BARCELONA.
- Muxí Martínez, Z. (2018). *Las Ciudades de las Mujeres*. *Artigrama*, 33, 131–140.
- Novas Ferradás, M. (2021). *Arquitectura y género: una introducción posible*. Melusina.
- UIA2021RIO. (2021, 6 de abril). *Arquitectura y feminismo – una entrevista con Zaida Muxi*. 27º Congreso Mundial de Arquitectos. <https://www.uia2021rio.archi/es/arquitectura-e-feminismo-una-entrevista-com-zaida-muxi/>
- Rendell, J.; B. Penner, and I. Borden. 2000. *Gender Space Architecture : An Interdisciplinary Introduction*. London; New York: E & FN Spon. <http://public.ebib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=169967>.